

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



latindex



TRADUCCIÓN

En busca de una africanidad

In search of an Africanness

Toyin Falola
Universidad de Texas

Traducción de Deiselene Barros

Recibido: 15 de agosto de 2016.
Aprobado: 2 de octubre de 2016.

El texto original fue leído como una conferencia inaugural en la *Conference on Rethinking the Humanities* en la Awolowo University Ile Ife en Nigeria en el año de 2006. Este es solo un fragmento de la conferencia y fue traducido por Deiselene de Oliveira Barros Sánchez, doctoranda en el Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura (DIAC)- Universidad de Guadalajara.

¿Qué somos? o ¿qué queremos ser? Hay un poco de obsesión con una cualidad africana, una búsqueda frenética por un arquetipo africano que sea ejemplar. Esto puede estar mal posicionado si en consecuencia es una definición congelada en el tiempo. Lo que deberíamos hacer, al revés de esto, es celebrar la esencia de la condición africana¹, politizar una identidad africana como una estrategia deliberada de contener el exceso de la globalización. Detenemos el conocimiento y los recursos para construir el “carácter” de esta condición africana. En verdad, tenemos hasta los recursos para politizar y legitimar una definición de ella.

Las humanidades deben buscar en África y en todos los lugares, especialmente en la diáspora, donde las consecuencias de sí mismo sufrieron un impacto. Las humanidades en África empiezan, efectivamente, su jornada en búsqueda de África después de la Segunda Guerra Mundial. Era esto lo que preocupaba en todos los primeros estudios, independientemente del campo de investigación. En 1938, antes del nacimiento de la academia africana moderna basada en universidades, C. L. R. James era un nacionalista dedicado y resumió la intención en su investigación:

1 En el texto original, el autor utiliza la palabra *africanity*, lo que es diferente de *African-ness*, donde ambos se traducen como “calidad” y “condición”. Nota de la traductora.

*Toyin Falola es uno de los más importantes críticos de los estudios africanos y en este fragmento expone la importancia de las humanidades, replantear su currículo y tener una mirada hacia África como objeto principal. También plantea la idea de que los propios africanos necesitan unirse y pensar como unidad, dejando de lado la globalización y la colonización occidental.

Por muchas centenas de años, en la verdad desde poco tiempo después de los primeros contactos entre civilizaciones occidentales y África, fue casi universal tratar las realizaciones, descubrimientos y creaciones africanas como si la civilización occidental fuera el ejemplo y los africanos estuvieran gastando su tiempo imitándolos o intentando alcanzar el mundo occidental o, lo que es más peor aún, se ha considerado siempre como si fuéramos primitivos².

Algunos buscaron por Olodumare³, otros por las primeras misiones cristianas y mezquitas islámicas. Muchos estaban buscando visiones del mundo, almas, cosmologías e ideas. Seguimos la búsqueda. Descubrimos algunas cosas: las pirámides, los reinos, los Estados, el arte, la música y las tradiciones. El pasado, con todas sus complicaciones, permanece relevante para el presente de África y para su futuro. Las culturas del pasado formaron las del presente, por esto tenemos al mismo tiempo elementos de lo que es importante y cívico conviviendo en el mismo espacio. Lo que queremos evitar es el totalitarismo del pasado y de sus culturas, y tenemos que estar al pendiente contra aquellos que nos presentan narrativas totalizantes del pasado. Hacer lecturas perspicaces de las estructuras de privilegios y de poder, significa prevenirse contra el nacionalismo cultural extremo que ignora las castas y el feudalismo del pasado, la violencia de género y el etnoracialismo, que era base de muchas sociedades precoloniales. Es necesario descubrir nuestro pasado feliz y las nociones unívocas de la identidad africana para reexaminar y reescribir la historia, de modo que nosotros podremos hablar también sobre las formas nativas de nominación y explotación, jerarquía de clase, jerarquía étnica e ideologías de género. Tenemos gratitud por todos los pioneros, pero la nueva generación debe de ir más adelante y hablar de opresión de clase, de identidades religiosas, de género, generaciones y del impacto del pasado en la política actual. ¿Será que el gen del antiguo rey que gobernaba para toda la vida fue heredado por el presidente moderno que desea gobernar la vida entera?

Descubrimos a nosotros mismos, sin duda, es comprender una cosa: nuestro pasado tiene elementos de dominación y mal formación externas, ciclos de conquistas por las fuerzas árabes, fuerzas occidentales y fuerzas globalizantes. Las intervenciones extranjeras ocurren durante todo nuestro pasado, trayendo maldiciones y siendo la base de nuestros conflictos, nuestra pobreza, nuestro sufrimiento. Del mismo modo que nos descubrimos a nosotros mismos, también hicieron cuando otros descubrieron nuestros recursos y robaron todo lo que podrían tocar. Mientras nos robaban, nos hacían primitivos. El colonialismo y el capitalismo no solamente nos privaron, sino que nos disminuyeron y nos castraron. Tales herencias hicieron parte de la Africanidad que tenemos que redescubrir. Ya no nos confrontamos con el descubrir, pero también con el defendernos y volver a la vida.

Es un desafío que tenemos que encarar, todo esto con la cabeza erguida. Muchos pueden equivocarse cuando están delante de la confrontación, coloniales y poscoloniales, como algo que podremos simplemente dejar marginado o contabilizar en la lista de débitos. Ellos también se equivocan cuando dan prioridad apenas para el impacto tecnológico y científico. Lo que ellos no pueden ver es el poder de definir. Cualquier persona que tenga el poder de definir, tiene poder sobre otras cosas. Una vez con este poder, puede ser utilizado para tornar algo de negativo a positivo, para transformar sus propios localismos en universalismos, para diseminar y sembrar su propia cultura y religión, para

2 C.L.R. James, *A History of Pan- African Revolt*, Chicago, Charles H. Kerr, 2005 (1938), p. 141.

3 Orisha de origen yoruba que representa el ser supremo. Nota de la traductora.



tornarse el propio centro del mundo, para tornar su civilización en la principal y hacer que los otros corran para alcanzarla.

Deme permiso para asumir que necesito convencerlos del poder de la definición, podría ser algo como el aire que se respira, pero no se siente. La definición es al mismo tiempo una forma poderosa y un medio de control, en muchos casos es mucho más importante que la tecnología. Si ahorramos dinero para importar un objeto, alguien ha definido los usos y los precios para nosotros. El alcohol mismo, sabiendo que sale feo, puede ser definido como un símbolo de *status*, donde un rey de un imperio floreciente puede atacar sus vecinos y venderlos para obtener la bebida. Un carro, por ejemplo: el BMW, puede ser definido como el símbolo supremo del status, de modo, que un profesor de la Universidad de Zambia puede gastar sus ahorros de un año sabático en Alemania para comprar uno. Y, al regresar a Zambia, puede rehusarse a cargar cualquier libro, como si los libros fueran considerados como insignificantes. Si el color blanco fue definido como el color de la belleza, una mujer negra puede usar cremas para clarear el color de su piel, aunque los productos químicos utilizados favorezcan el cáncer. Es de este modo como funciona la definición. Ella pone la sociedad en un camino diferente, a veces destruyendo su capacidad imaginativa.

La modernidad europea definió nuestro paisaje, nombró como quiso a los países, atribuyó rótulos y nombres a muchas otras cosas. Esta definición de la memoria creó capas de “una memoria sobrepuesta a otra, una memoria nativa previa enterrada sobre otra, una inundación extranjera siendo la nueva identidad visible de un lugar”⁴. Ngugi Wa Thiong’o siempre es directo en los asuntos que están relacionados con la memoria, donde identifica otras capas.

La siguiente es la “memoria en los cuerpos de los colonizados”, como en el cristianismo que crea un nuevo ritual de nominación. “Un nombre que se es dado y aceptado es como una memoria plantada en el cuerpo de su receptor que no lo puede cuestionar, apenas agradecer. El cuerpo se hace un libro, un pergamino, donde la propiedad y la identidad estarán escritas para siempre”⁵.

En tercer lugar, la modernidad europea “sembró su memoria en el intelecto” a través de la imposición de las lenguas europeas: la capacidad de elevar “las lenguas europeas al lugar más alto del puro esclarecimiento”⁶. Junto con la lengua, llega la cultura, una división de la sociedad por líneas culturales. “La lengua es un medio de organizar y conceptualizar la realidad”, para citar Ngugi Wa Thiong’o:

[...] pero también existe un banco generado por la memoria para la interacción humana con el ambiente social natural. Cada lengua, no importa si sea pequeña, carga su memoria del mundo. Disminuir y despreciar las lenguas del colonizador también significa marginalizar la memoria que ellas cargaban y llevar a lengua del colonizador a la universalidad deseada⁷.

4 Ngugi Wa Thiong’o, “*Europhone or African Memory: the Challenge of the Pan- Africanist Intellectual in the Era of Globalization*”, in Thandika Mkandawire (org.), *African Intellectuals: Rethinking Politics, Language, Gender and Development*, Dacar/Londres, Codesria/Zed Books, 2005, p. 157.

5 *Ibid.*, p. 158.

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*



En cuarto lugar, Europa sembró su “memoria en el método”. Empezando por un conocimiento original adquirido de los “nativos”, Europa los reacomodó como fuentes de control. Los datos pasaron a ser codificados en una lengua extranjera, y al mismo tiempo, pasaron a ser leídos como “datos primarios”. A lo largo del tiempo, las ideas pueden perderse en la lengua original, y el nativo tornarse colonizado en la memoria del extranjero. La forma como el conocimiento es producido pasa a ser controlada y cambiada por la visión del mundo del colonizador. “Es un conocimiento moldurado por el contexto colonial adquirido”⁸.

Las humanidades deben redefinir y poner lo que es africano en el centro. Donde otros miran el caos, nosotros tenemos que ver alguna otra cosa. Cuando descubrimos las pirámides, todo lo que ellos hacían era ver una civilización y barbaries. Tenemos un complejo cultural, una combinación de culturas políticas, valores y diversos símbolos estéticos. Del mismo modo que otros nos traumaron, nosotros mismos traumamos nuestra creatividad. Ellos enfatizaron las brutalidades de los que forjaron Estados, pero no el arte de gobernar. El arte religioso divino se hizo pagano, y no un proyecto intelectual. Los grandes líderes revolucionarios de la tierra fueron demonizados. Cuando los europeos mataban, era en nombre de la civilización. Cuando reenvidábamos y matábamos éramos vistos como salvajes y caníbales.

Las humanidades deben estudiar lo que consumimos, investigar el impacto y los daños del cambio de lo que nos gustaba. De seguro tenemos datos y talento necesarios para desmercantilizar los placeres importados. El arte, música, danza y teatro pueden mostrarnos cómo aprender con la cultura del consumo y con los elementos creativos que trabajaban en contra de África. Debe existir la creación de una *Africanidad* como algo permanente, en pedazos, que busque las diferentes generaciones para que no haya tensiones para determinar quién es el guardián del saber. Podremos todos ser beneficiados de estos destaques, en vez de gastar todos nuestros valiosos tiempos discutiendo cosas relacionadas con la autenticidad y sus raíces. El boga (sic) puede ser atemporal, puede ser exótico, pero lo que más importa es el simbolismo del saber africano. Los historiadores y poetas, artistas y cantores, intelectuales y estudiosos, están todos de acuerdo con la creación y promoción de esta *Africanidad*, o entonces con la totalidad de su contenido. Las exageraciones de la modernidad, las exageraciones del capitalismo occidental, pueden ser combatidas con un apego de la música nativa, de las danzas y de canciones rústicas, murales, artesanías, culinaria y otros aspectos. Nuestra cultura fue fragmentada, sin embargo las humanidades pueden generar una restauración revolucionaria, una *Africanidad* cultural. Otras personas tendrán que comercializar las ideas de forma, que partes del saber sean objeto de consumo.

Lo que acabo de bautizar como *Africanidad* cultural no es una huida de la modernidad, tampoco lo que llamo como saber africano alienado. Nuestras culturas fueron acosadas y superadas, y no existe un punto final para el impacto de las ideas occidentales. De seguro surgirán otras ideas de Asia, en la medida que África reciba investimentos de China y de India. Las humanidades han de buscar un equilibrio entre el pasado y el presente, entre los saberes del pasado y los del presente. Conservaremos lo que es posible y lo reacomodamos para una nueva generación. Tenemos que buscar caminos, redes sociales seguras para que las ideas puedan fluir. Tenemos que contribuir para la emergencia de lo que

⁸ *Ibid.*, p. 159.



es el cosmopolitismo, sin romper las tradiciones. Sería un mundo caótico si creáramos la rigidez cultural asfixiando la creatividad.

Sin embargo, no es solamente la uniformidad cultural o de poéticas patrocinadas por el Estado que necesita la cultura, pues Zaire ya lo intentó bajo el gobierno de Mobutu Sese Seko. Las humanidades tienen todo que ver con aprender los peligros del pasado y los riesgos del presente. Lo mismo que los turistas prefieran lo folclórico por el día y lo cosmopolita por la noche, las humanidades pueden organizar la investigación académica del mismo modo. Una vez ya rechazamos la idea de que la modernidad es una progresión lineal de lo tradicional por lo moderno. También ya rechazamos la idea de que la fuente de la modernización es únicamente occidental. Nuestros pueblos rehicieron la modernización de tal manera, que las humanidades todavía no lo asimilaron plenamente. Donde había rabia o descontento, algunos elementos de la modernización fueron corrompidos, ridiculizando algunos de sus valores. Tenemos que estudiar la sociedad vista de abajo y aprender con los marginalizados y sin valor. Una nación tiene muchas caras e historias y todas ellas deben de ser consideradas. No estamos ignorando las historias vista desde arriba, que son a las que ponemos atención en la mayor parte del tiempo, sino que las historias vistas desde abajo son las voces críticas que atenúan las ideas emprastadas. Tenemos enfocadas algunas fuerzas y agentes externos que nos definieron, pero las humanidades deben dedicar un tiempo mayor a las fuerzas internas que nos conformaron y establecieron límites a la modernidad impuesta.

Contacto de la colaboradora

Deiselene Barros <deiselenebarros@gmail.com>

